



## Autodisolución

Mediante este texto, las personas que formamos parte de Likiniano Elkartea queremos exponer públicamente los motivos que nos han llevado a tomar la decisión de disolver este colectivo político que ha tenido una andadura de más de quince años.

Las razones para llegar a este punto de no retorno son distintas y tienen que ver tanto con nuestra propia trayectoria como con el contexto social y político en el que nos encontramos en la actualidad. En Euskal Herriak, estamos por desgracia acostumbrados a que los proyectos entren por la puerta grande (demandando apoyo y exigiendo un espacio político) y que salgan por la puerta chica (sin realizar valoraciones sobre sus aciertos y fracasos, confiando en que la desmemoria popular actúe como indulgencia). Contra esta tendencia, y reafirmandonos en un ejercicio de honestidad política, nos parece imprescindible exponer públicamente y en profundidad los motivos por los que damos por finalizado este proyecto.

De igual modo, conscientes de que los proyectos no son responsabilidad única y última de quienes los llevan a cabo, sino también de todas aquellas personas y grupos que de distinto modo se hacen partícipes de él y lo dotan de este modo sentido, es por ello por lo que manifestamos nuestra intención de mostrar a través de este escrito nuestras reflexiones al mayor número de individualidades y colectivos con los que nos hemos relacionado durante todos estos años.

Conscientes asimismo de que en estos tiempos cuesta explicar una decisión de este tipo en claves de malestar político, manifestamos que el hecho de disolver como tal la asociación cultural Félix Likiniano no responde a un calentón irreflexivo ni a una llamada de atención, sino que se enmarca en una amplia autocrítica que hemos ido planteando y desarrollando desde los tres últimos años. Nuestra reflexión es netamente política y queremos dejar muy claro que no se trata de una fácil salida ante una hipotética falta de recursos económicos, esto es, no damos por finalizada nuestra labor colectiva porque el proyecto haga aguas económicamente ya que no estamos hablando de una crisis de subsistencia. Tampoco carecemos de unas rutinas de trabajo diario, ni estamos desprovistos de una clientela política a la que dirigirnos; y nuestra decisión parte de una renovada voluntad de investirnos de la imprescindible audacia para salir a la intemperie y encararse sin miedo con las nuevas realidades sociales, rompiendo así la generalizada inercia en la cual la posesión de un patrimonio —sea éste económico o ideológico— sigue siendo en demasiadas ocasiones un impedimento para una reflexión crítica con las prácticas cotidianas de colectivos y movimientos.

Nuestra autodisolución surge básicamente de la constatación de que una etapa ha finalizado y en la que no tiene sentido transformador alguno perseverar en las mismas dinámicas y claves que han constituido nuestro quehacer en los últimos ciclos políticos. Afirmamos en paralelo que no tenemos inconveniente ni aprensión alguna para, empezando de cero, afrontar otros posibles proyectos y que del mismo modo, deseáramos que esta decisión sirviera de acicate y revulsivo para todas aquellas personas y colectivos que nos han acompañado durante esta colectiva andadura.

## El proyecto histórico de Likiniano elkarte

Al inicio de la década de los noventa, diferentes gentes que nos movíamos en la llamada área de la autonomía vasca, conscientes de haber realizado una práctica separada basada en el campañismo y haber reproducido un esquema grupuscular con el que pretendíamos animar a un inexistente movimiento autónomo de lo social, decidimos dar fin a aquellos formas de funcionamiento y a los grupos en los que se sustentaban para crear nuevos modos de agrupamiento. El proyecto de la década de los noventa empezaba por construir un espacio de encuentro en el que confluyera la diáspora asamblearia, dispersa entre la colaboración en colectivos populares, grupos juveniles autónomos o libertarios, y en otros grupos sectoriales (contrainformativos, antimilitaristas, okupas,...). La actitud autocrítica para con las prácticas pasadas y exenta de aquella prepotencia auspiciada por la posesión de una ideología posibilitó la creación de estas nuevas áreas de trabajo, que pretendían ser un escaparate de la diversidad creativa de lo social y renunciaban expresamente a ejercer representación política alguna. Es en esta senda donde hay que ubicar las iniciativas de la asociación Felix Likiniano.

Durante estos quince años, el proyecto Likiniano ha ido remodelándose con el paso de los acontecimientos. Tras una primera fase de reagrupamiento y maduración (1990-92), se abre una primera época en la que se incide sobre todo en la vocación de puente entre las opciones de trabajo antiautoritario (años 92-94) y que se desarrolla en la primera sede social de la calle Iturribide y se pasa durante los años 95-97 a ser un altavoz de los colectivos y un foco de pensamiento en conflicto, multiplicándose las actividades públicas y los actos en los nuevos locales de la calle Ronda. Con el cambio de local también se potencia la figura del liberado técnico en detrimento de la figura del socio, lo que contribuye decisivamente a la pérdida del trabajo en colaboración de las personas asociadas.

Con el crucial año de 1998 y hasta el nuevo milenio, se inaugura una nueva época en la que comienza a tomar un mayor peso en la labor del colectivo una de las apuestas militantes que se impulsaban (como eran también las labores de edición y de archivo) y que no era sino la gestión de un espacio de venta de materiales anticomerciales y rupturistas, la "Liki", mientras se acompañaba con un distanciamiento explícito de las nuevas dinámicas derivadas de la estrategia frentista de Lizarra. Tras las ilegalizaciones de numerosas manifestaciones de la izquierda rupturista, la actividad política del colectivo se orienta durante otros dos años (2002-03) a impulsar dinámicas de reagrupamiento sobre la base de un contrapoder popular opuesto a la propia legalidad democrática mientras el proyecto de archivo "infogunea" zozobra definitivamente. Desde el año 2004 y hasta nuestra decisión colectiva en enero de 2006, el trabajo político del colectivo se basa en sustentar el espacio de venta, mientras la labor editorial toma la centralidad de la propuesta política. Reconocer públicamente así que nuestras labores políticas fueron menguando progresivamente en impacto y proyección social es tan sólo un ejercicio sin condescendencias de memoria militante.

## Errores manifiestos

Tras este repaso histórico, podemos nombrar varias razones poderosas y concretas relativas a nuestro funcionamiento interno, debido a las cuales hemos tomado esta decisión, entre las que podemos nombrar nuestra negativa a asumir la progresiva falta de incidencia social de los planteamientos y prácticas anticapitalistas. Esto supuso una huida hacia delante que se cristalizó en optimizar los recursos del propio espacio físico, mientras la distancia entre el discurso político esgrimido públicamente y la pobre realidad militante se agrandaban. Una de nuestras "huidas adelante" fue caer en el llamado "mal

de archivo". Lanzando la iniciativa del Infogunea, como archivo de publicaciones, no se consiguió incitar un interés por la memoria histórica que se proyectara sobre las luchas actuales, abriéndose paso las dinámicas de mantenimiento burocrático del propio archivo cada vez más difíciles de sobrellevar cuanto más anecdótico era su uso.

Otra de las apuestas estratégicas históricas del colectivo consistía en edificar una cultura revolucionaria de masas; esto es, el impulsar una difusión y un acceso con vocación masiva a un pensamiento y expresión crítica y de calidad que por accesible no implicara que fuera vulgarizada. Esta iniciativa surgía de la crítica de la práctica de las vanguardias, fueran estas artísticas o políticas, que han primado habitualmente un discurso alambicado y unas prácticas elitistas cuyos destinatarios eran siempre minorías de gentes ya convencidas. Pero también se procuraba elevar los contenidos y su tratamiento, alejándose de las dinámicas populistas que han creado auténticas consignas faltas de complejidad y de calidad que pudieran reflejar la diversidad de micro-opresiones que nos asolan. Así, en los últimos años y a través de la labor de edición de *Likiniano elkartea*, se ha sabido construir una tradición ideológica antiautoritaria.

Sin embargo, al querer suplir nuestra falta de incidencia política sin asumir nuestra manifiesta incapacidad para promover debates y reflexiones en torno a temas que consideramos fundamentales a nuestro alrededor se desarrollaba además una evidente falta de comunicación con otros colectivos y gentes afines. Al volcar los esfuerzos en el terreno editorial, se generó una inercia que provocó dos extravíos: una labor editorial cada vez más escasa y mayormente vinculada a proyectos ajenos y la exclusiva iniciativa de personas concretas en las que recaía todo el proceso de la edición. Manteniendo de este modo la actividad editorial se potenció lo más sencillo: traducciones y textos extravagantes y opuestos en sus conclusiones entre sí que demasiadas veces contribuían más a la confusión mental que al cambio político y por otro lado, al reducirse la acción política a la distribución de soportes culturales era más sencillo rendirse a la evidencia y distribuir productos del ámbito editorial español reproduciendo de este modo y por inercia una concepción política de corte españolista, deriva opuesta a los proclamados deseos de vigorizar como en los inicios del proyecto una red amplia efectiva en la malla territorial de *Euskal Herriak*.

En cuanto a las dinámicas propias del local, podemos afirmar como conclusión que el proceso de construcción de aquel espacio común asambleario fue tomando el aspecto de una retaguardia política capaz de producir prácticas defensivas. En este sentido, la gestión y mantenimiento diario de la tienda (con unos calendarios y referencias autoimpuestas) nos llevaron a unas dinámicas e inercias que fueron sepultando al propio proyecto político e impidieron la incorporación de nuevos militantes en un colectivo salarizado y tecnificado que no daba espacio real a la colaboración asociativa. En esta senda, estas deficiencias propias de las dinámicas internas se fueron progresivamente tapando con mayores dosis de eficacia en las tareas asumidas, de tal modo que individuos con una capacitación técnica cada vez mayor iban supliendo las tareas que por coherencia debían ser siempre colectivas. Así, la tendencia hacia la eficacia y el adelgazamiento progresivo del núcleo de afines fueron afirmando las derivas propias y consolidando una estructura con marcados liderazgos basados en la combinación de destrezas técnicas con prestigios políticos.

Como resumen, podríamos decir que *Likiniano Elkartea* se había convertido en los últimos años en un colectivo de personas salarizadas con una carga de trabajo y autoexplotación que cumplía funciones de servicio público, entrampadas de este modo en el mantenimiento de aquella infraestructura. Como consecuencia, se disminuía de una manera irremediable su capacidad de crear y enfocar nuevas iniciativas políticas y de enfrentamiento social. Al final, éramos aquello que nunca quisimos ser, una tienda en la que la venta de mercancías culturales y radicales era la exclusiva identidad política que nos otorgaba la mayor parte de personas que accedían al local.

## Estrategias desde la izquierda

La nueva época que marca la inauguración del museo Guggenheim en el año 97 y que festeja la terciarización efectiva de Bilbao y la emergencia de la actividad artística y cultural como formas de recuperación política coinciden con el nuevo espíritu del nacionalismo de izquierdas que busca refundar un frente nacional e impulsa estrategias de construcción de un estado alternativo.

Este proceso se incrementa tras el pacto de Lizarra y se concreta en claves políticas que confían en soluciones negociadoras e institucionales ante los conflictos en ciernes, instaurándose una cultura política que aspira a la finalización del conflicto frente a la hipótesis asamblearia de la generalización y extensión del conflicto a todos los ámbitos de la vida. En paralelo, el desmantelamiento progresivo del estado asistencial a nivel mundial impulsó desde aquellos años un movimiento defensivo llamado "ciudadanismo", que pretendía obstaculizar la estrategia neoliberal mediante la reivindicación del protagonismo del ciudadano democrático y de su papel como sujeto de decisión.

En este contexto de relanzamiento de la estrategia estatista, se le agrega un uso del discurso de desobediencia civil no con una voluntad de erosionar las lógicas de la legalidad sino de implantar las legalidades alternativas y que se basa en una retórica, a espaldas de la realidad militante vasca sobre unos movimientos sociales por entonces ya esquilados, que era más cercana a pequeños colectivos en resistencia que a pretendidas dinámicas de masas. A la posterior ilegalización de diferentes expresiones de la izquierda abertzale, se le respondió en esta senda de la "desobediencia" con una campaña alrededor de los derechos civiles, práctica defensiva que además de mostrar las propias debilidades, refuerza la misma ideología democrática. De este modo, se establece un discurso garantista que pone el acento en el reconocimiento de los derechos civiles y ciudadanos, poniéndose enfrente de los últimos rescoldos de la cultura de resistencia, basada en la idea de hegemonía y de imposición de unas lógicas liberadoras propias mediante la lucha y el enfrentamiento generalizado.

Así, de la conjunción de estrategias estatistas tras el pacto de Lizarra y de las políticas ciudadanistas con el uso de la herramienta de la desobediencia se consiguieron aparcar definitivamente las tácticas que frente a las ilegalizaciones aspiraban a retomar la voluntad de construcción de un contrapoder popular, y que podían haber sido un campo de confluencia entre las bases de la izquierda abertzale y los restos del movimiento asambleario. Evidentemente, tras estas líneas estamos reconociendo implícitamente nuestro fracaso e incapacidad para extender otro tipo de respuestas ante unas actuaciones represivas que no han tenido casi coste político para un Estado que se ha ido reforzándose de modo inversamente proporcional a cómo los últimos vestigios de lo que antes llamábamos movimientos sociales iban desapareciendo de nuestras calles. Como consecuencia práctica, observamos nuestra soledad en este esquema de lucha, frente al éxito de quienes han preferido situarse en claves de una alta política a la que nunca hemos pretendido acceder.

## El espectáculo de la política

Por otro lado, es incuestionable que nos hallamos en un momento histórico de profundas transformaciones que han afectado a nuestro entorno social y a la manera en la que nos desenvolvemos en nuestra vida cotidiana. La propia ciudad de Bilbao se ha insertado en un proceso de espectacularización y terciarización que la han transformado de una manera evidente. Por un lado, constatamos una profunda crisis del entorno militante y del modo en que estos sectores en lucha están entendiendo la protesta en estos últimos tiempos. Somos conscientes del hecho de que hay una manera de entender la

confrontación al sistema en la que nos incluimos que ha sido derrotada y que estamos ante un proceso de liquidación de entender la labor política basada en el protagonismo sin mediaciones de los movimientos populares y de la propia autoorganización social.

Los modos de institucionalización de la protesta, el relevo del concepto de militancia por el de adhesión y la frivolidad de las actividades políticas mediante su integración en las labores de agitación artística institucional han ido tomando posiciones. En este sentido, los últimos años nos han mostrado que las formas institucionalizadas y subvencionadas de oposición se han revelado como hegemónicas frente a quienes pretendíamos evidenciar formas no pactistas de enfrentamiento. En este proceso es notoria la utilización de la cultura como motor económico y de reordenación urbanística, siendo el concepto de cultura la excusa que legitima los nuevos modos de producción (y disgregación). Y aparte, la banalizada autogestión, convertida en un símil de gestión no gubernamental, representa el lenguaje ideológico perfecto para encubrir el progresivo desmantelamiento de los servicios sociales y su sustitución por mutuas subvencionadas en precario regentadas en dependencia por jóvenes ex universitarios.

En este contexto de cultura espectacularizada, la dependencia económica que estaba patente en el juego de la subvención se torna ahora en una esponsorización sin contrapartidas explícitas, pero que tiene como virtud el borrar la voluntad de conflicto de las actividades, sumergiéndolas además en niveles de gasto que serían imposibles de asumir en una hipótesis militante. Así, han ido creciendo las nuevas maneras de participación en lo social vinculadas al voluntarismo oenegero, al discurso artístico posmoderno y a una cultura diletante universitaria que no se ha confrontado con la realidad de la calle. La progresiva tecnificación y especialización de la labor política posibilita el que individuos aislados se mantengan en un *bluff* de activismo anclado exclusivamente en Internet, y que proyecta sus propios fantasmas y polémicas internas, como son las luchas por las libertades digitales. Además de proyectar sus propias sombras, Internet crea una sintaxis periodística que basándose en la novedad y la opinión en tiempo real, incapacita el conocimiento crítico y potencia las generalizaciones e ideologizaciones más banales que hacen más actual que nunca el dicho "la ignorancia es atrevida".

En lo que se refiere a la cultura del salario social, la caridad institucional ha convertido a las nuevas generaciones políticas en eternos peticionarios que utilizan las infraestructuras heredadas del movimiento popular como si fueran otros e indistintos préstamos institucionales. De este modo, una generación política que ha crecido en la cultura del voluntariado, el cursillismo y la cooptación de los monumentos populares está incapacitada para asumir como propias infraestructuras históricas como Likiniano y no valora como logro propio una de nuestras más intrínsecas apuestas militantes: el haberse dotado de unas infraestructuras propias que potencien la idea de autonomía del movimiento vía auto-suficiencia. De esta manera, la vieja idea de las actividades anticapitalistas y populares como parteras de focos de resistencia han ido dando el paso a actividades autojustificativas en un espacio político otorgado en los márgenes de la metrópoli.

## El agujero neolibertario

Si atendemos a la situación en que queda nuestro espacio político más afin, es decir, colectivos y gentes que se consideran a sí mismas asamblearias y antiautoritarias lejos de ideologías o historicismos, nos topamos con una realidad igualmente descorazonadora.

Ante el ascenso de las políticas ciudadanistas, se ha respondido desde estos sectores con consignas de marcada ideologización, que oponen como única práctica política su retórica ultraizquierdista, que hace de la negación de aquellas iniciativas ajenas el tronco del discurso propio.

De otro lado, la defensa de las prácticas y actividades fuera de la legalidad (táctica revolucionaria

que pretendía impulsar estrategias de contrapoder popular frente al canto de defensa de los derechos civiles), junto con la hipótesis militante de un uso ético de la violencia revolucionaria (frente a las voluntades de liquidación de la vía armada), ha causado en estos ambientes como efecto real el que se ha propulsado una pose política que se recrea en el ilegalismo, centrandose por un lado sus actividades en la publicidad voluntarista de actos de revuelta conocidos vía *web* de otras latitudes o en la magnificación acrítica de episodios armados locales, así como por otro lado en visualizar los guetos alternativos como morada de la coherencia, entendida ésta como valor absoluto. Se ha ido creando, de este modo, una subcultura entendida en el peor sentido, en la que el malditismo y la automarginalidad basada principalmente en lo estético han ganado terreno a las ideas y a la acción. A esta pose de maldito se une con éxito el espejismo de las nuevas tecnologías, que ubican su escenario de protesta en un no lugar, en un limbo digital, y que posibilita también una suerte de activismo basado en las actividades vía *web*, cuyos efectos en la creación de una masa crítica es nula.

Respecto a los mundos de la distribución alternativa (con el deterioro del propósito de acción política a través de una estrategia de cultura revolucionaria de masas), se ha creado un ambiente culturalista que limita sus acciones a emitir y distribuir una escasísima producción editorial y a hacer de esta rala actividad un maximalismo ideológico. En este sentido, la frivolidad de la autogestión (palabra que actualmente sirve para designar tanto la gestión de los bienes municipales como para encubrir la economía sumergida de la sociedad del bienestar) ha permitido un uso parasitario de infraestructuras comunitarias y militantes como Likiniano, que ha generado unos comportamientos muy poco solidarios en las que el parasitismo y la postulación han adquirido un protagonismo característico de la época. De todo lo descrito, este colectivo no es ajeno a su responsabilidad de haber contribuido a reproducir estos guetos militantes, y creemos que con nuestra deriva política hemos contribuido a impulsar estos ambientes que renuncian, refugiados en la ideología y el maximalismo, a impulsar dinámicas que retomen la iniciativa militante desde la constancia de la realidad de lo social y que impulsen tácticas capaces de romper el marasmo en el que nos encontramos.

## Final

Haber mantenido nuestro puesto en el estatus político y haber defendido nuestro *ranking* en el espacio ideológico otorgado hubiera sido relativamente fácil. Hubiera bastado utilizar las artes del *bluff* político (firmando una serie de manifiestos, secundando una suerte de convocatorias, publicando propuestas ajenas o manteniéndose en un activismo *web*) para habernos mantenido como actualidad, eso sí, a costa de no tomar nunca la iniciativa. Pero no es nuestro caso.

Sin embargo, no querríamos dar por finalizada esta reflexión colectiva sin subrayar las aportaciones que este colectivo ha podido realizar durante este tiempo. Pensamos que los logros han sido mayores que los errores ya que Likiniano se ha convertido en una referencia para muchas personas y colectivos, tanto como punto de encuentro y debate, como de un local en el que se podían encontrar materiales de interés con los que poder cuestionar las lógicas del sistema y en definitiva, hemos conseguido dotarnos de una infraestructura colectiva y autosuficiente a través de la cual se han visibilizado nuestros deseos por transformar la realidad cotidiana.

Este es el final de un camino (Likiniano elkartea) para el que en este momento y desde distintas opciones y caminos que los ya ex integrantes tomaremos, se abren otras posibilidades que nos gustaría explorar porque no os quepa duda de que vamos a seguir en la brecha. A partir de este momento, continuaremos participando en otras dinámicas de nuestro interés y afirmando desde esas nuevas afinidades y proyectos que todavía queremos defender los modos asamblearios y no pactistas en los que siempre nos hemos situado. Y eso, que aquí seguiremos y que nos vemos por ahí. Hasta pronto.